

RELACIONES

FISCALIDAD EN
EL MUNDO HISPÁNICO



ESTUDIOS
DE HISTORIA
Y SOCIEDAD

115

VERANO 2008
VOL. XXIX



COLEGIO DE
MICHOACÁN

R E L A C I O N E S

NÚMERO 115
VERANO 2008

R E L A C I O N E S

ESTUDIOS DE HISTORIA Y SOCIEDAD

NÚMERO 115 VERANO 2008



Fiscalidad en el mundo hispánico



EL COLEGIO DE MICHOCACÁN

ISSN 0185-3929

Depósito legal

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

en México \$ 400.00 pesos

en el extranjero \$ 80.00 dólares

NÚMERO SUELTO:

en México \$ 100.00 pesos

en el extranjero \$ 20.00 dólares

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

El Colegio de Michoacán, A.C.

Martínez de Navarrete núm. 505

Frac. Las Fuentes, C.P. 59699, Zamora, Mich.

Tel. 01 (351) 515 7100 ext. 1603

Fax 01 (351) 515 7100 ext. 1602

CORREO ELECTRÓNICO:

relacion@colmich.edu.mx

www.revistarelaciones.com

La revista *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, está en los índices Latindex (Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), Clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), HAPI (Hispanic American Periodicals Index), así como en el Índice de Revistas Mexicanas Científicas de América Latina y El Caribe (Red AlyC).

Con hincapié en México y sus realidades, *Relaciones, estudios de historia y sociedad* publica contribuciones originales a la documentación, la narrativa histórica o etnográfica y al análisis de la experiencia hispanoamericana, su organización, instituciones, novedades y antecedentes. Dentro de esta orientación sustantiva y general, la palabra clave, *Relaciones*, conjuga dos referentes: (1) uno teórico-metodológico: el estudio de los nexos y nodos (las conexiones y redes) que otorgan una realidad concreta y específica a los procesos complejos de la historia y la sociedad; y (2) otro en las tradiciones político-culturales hispanoamericanas: un género descriptivo y narrativo, las "relaciones" para la descripción de las Indias occidentales, que emergió en la conformación del imperio español.

N. B. La mayor parte de las actividades académicas y publicaciones que realiza El Colegio de Michoacán están subsidiadas por la Secretaría de Educación Pública a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

PORTADA

Anónimo, *Puesto de mercado*, siglo XVIII.

REVISTA TRIMESTRAL
PUBLICADA POR

El Colegio de Michoacán

- - -

FUNDADOR

Luis González y González †

- - -

DIRECTOR

Herón Pérez Martínez

- - -

CONSEJO DE REDACCIÓN

Hans Roskamp, Esteban Barragán, Ana María Alba Villalobos, Pedro Ángel Palou,
Jorge Uzeta, Efraín Cárdenas, Chantal Cramaussel, Genaro Zalpa

- - -

CONSEJO EDITORIAL

Rafael Diego-Fernández (Presidente), Eduardo Zárate, Magdalena García, Marco Calderón,
Carlos Téllez, Rosa Lucas, Martín López, José Luis Seefoó y Nicola Maria Keilbach

- - -

CONSEJO ASESOR

Richard N. Adams, Antonio Alatorre, Jaime del Arenal Fenochio, Claude Bataillon,
Jean Pierre Berthe, David A. Brading, Thomas Calvo, Roberto Cantú, Philippe Caron,
Juan Manuel Durán Juárez, Jean-Marie Grassin, Robert V. Kemper, Esteban Krotz,
Jean Marie LeClézio, Thierry Linck, Andrés Lira González, Óscar Mazín,
Eduardo L. Menéndez Spina, Jean Meyer, José Luis de Rojas, Adeline Rucquoi,
Mario Humberto Ruz Sosa, J. Benedict Warren.

- - -

RESPONSABLE DE EDICIÓN

Reynaldo Rico Ávila

- - -

DISEÑO

Natalia Rojas Nieto / Impresión y Diseño

Fiscalidad en el mundo hispánico

11 PRESENTACIÓN

SECCIÓN TEMÁTICA

María Luisa Soux

19 TRIBUTO, CONSTITUCIÓN Y RENEGOCIACIÓN DEL PACTO COLONIAL.
EL CASO ALTOPERUANO DURANTE EL PROCESO DE INDEPENDENCIA (1808-1826)

José Antonio Serrano Ortega

49 EL SISTEMA FISCAL INSURGENTE. NUEVA ESPAÑA, 1810-1815

Rafael Vallejo Pousada

85 LA FISCALIDAD SOBRE LA AGRICULTURA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

DOCUMENTO

127 INFORMACION TESTIMONIAL SOBRE LA MARAVILLOSA IMAGEN DE
NUESTA SEÑORA DEL PÓPULO EN COTIJA (1679)
(Presentación de Alberto Carrillo Cázares)



C O N T E N I D O

SECCIÓN GENERAL

- Mario Teodoro Ramírez*
149 MÉXICO EN EL ALMA DE LUIS VILORO. LA RAZÓN RAZONABLE,
ALTERNATIVA A LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA
- Beatriz Urías Horcasitas*
179 EL PODER DE LOS SÍMBOLOS/LOS SÍMBOLOS EN EL PODER:
TEOSOFÍA Y "MAYANISMO" EN YUCATÁN (1922-1923)
- J. Alfredo Pureco Ornelas*
213 ACTORES POLÍTICOS Y LUCHA POR DERECHOS LABORALES
EN LA TIERRA CALIENTE DE MICHOACÁN.
LAS HUELGAS DE LOMBARDÍA Y NUEVA ITALIA, 1930-1933

RESEÑAS

- Leonardo López Luján,*
251 LA CASA DE LAS ÁGUILAS. UN EJEMPLO DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE TENOCHTITLAN,
SECCIÓN DE OBRAS DE ANTROPOLOGÍA, MÉXICO, CONSEJO NACIONAL
PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Y FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, EN COLABORACIÓN CON EL MESOAMERICAN
ARCHIVE AND RESEARCH PROJECT, HARVARD UNIVERSITY, 2 VOLS., ILS, MAPAS, 2006,
[XAVIER NOGUEZ, EL COLEGIO MEXIQUENSE]



- 255 *Oscar Mazín,*
UNA VENTANA AL MUNDO HISPÁNICO. ENSAYO BIBLIOGRÁFICO I,
CON LA PARTICIPACIÓN DE CARMEN SAUCEDO, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO,
BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS, 2006, 377 P.
(NELLY SIGAUT, EL COLEGIO DE MICHOACÁN)

- 259 *María Teresa Valdivia Dounce,*
ENTRE YORIS Y GUARÍJOS. CRÓNICAS SOBRE EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO,
MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, 2007, 261 P.
(LUIS ALBERTO ARRIJOJA DÍAZ VIRUELL, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO)

- 263 *Claude Bataillon,*
UN GEÓGRAFO FRANCÉS EN AMÉRICA LATINA.
CUARENTA AÑOS DE RECUERDOS Y REFLEXIONES SOBRE MÉXICO, MÉXICO,
EL COLEGIO DE MÉXICO, EL COLEGIO DE MICHOACÁN,
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS, 2008, 165 P.
(FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, UNAM)



C O N T E N I D O

ÓSCAR MAZÍN, *UNA VENTANA AL MUNDO HISPÁNICO. ENSAYO BIBLIOGRÁFICO I, CON LA PARTICIPACIÓN DE CARMEN SAUCEDO*, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS, 2006, 377 P.

El libro que se reseña está integrado por un estudio preliminar y una bibliografía comentada organizada en primer lugar por todos los instrumentos de interés general necesarios para quien decida emprender la aventura de mirar hacia el mundo hispánico por esa ventana que propone el autor. Siguen luego cinco grandes capítulos que se estructuran como ejes rectores que según Óscar Mazín, “hunden sus raíces en los siglos VI al XV de la península ibérica y que podemos seguir en las Indias de Castilla durante los siglos

de los virreinos y aún más allá”: éstos son la movilidad espacial y social; la presencia de las ciudades; la vocación por el saber y la enseñanza; el rey y sus jueces y la hispanización del otro.

Una revisión rápida a la secuencia de publicaciones del mismo autor, permite entender que ni los problemas planteados ni la bibliografía especializada en los mismos son producto de una coyuntura y en cambio responden a la misma lógica. Así surgió *El Gran Michoacán* en 1986, con los informes que dan cuenta de la situación del extenso obispado en el siglo XVIII y que el autor había localizado en el archivo de Morelia mientras estudiaba la gestión del obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, trabajo que como libro se llamó *Entre dos majestades*, y fue publicado por el Colegio de Michoacán en 1987. De su trabajo sobre el cabildo catedral de Valladolid de Michoacán surgió el enorme esfuerzo de catalogar ese acervo documental y vieron la luz tres catálogos de los documentos pertenecientes al *Archivo Capitular de Administración Diocesana, Valladolid-Morelia*: uno en 1990, el segundo en 1999 y en el 2001 el tercero. Resabio de aquel impulso fue la publicación en el año 2000 del *Inventario de los libros de coro de la Catedral de Valladolid-Morelia*.

Apasionado por los archivos y preocupado por los disparates que

manos y mentes aparentemente preparadas hicieron con muchos acervos eclesiásticos, Mazín trató de demostrar en la acción, qué se puede hacer con ellos sin necesidad de desmembrarlos físicamente, sino de comprender su organización interna, esto es, las distintas oficinas y dependencias que dieron origen a esos fondos. Primero fue en la catedral de Michoacán y luego en la catedral de México, donde organizó la catalogación y publicación de lo que llamó *Inventario y guía de acceso del Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México*, publicado en 1999. En estos años decisivos se amplió el interés por este complejo espacio, al que dedicó dos volúmenes que llevan el título de *México en el Mundo Hispánico* (2000) Prueba evidente de que el interés de Mazín por este espacio mayor de las relaciones trasatlánticas no es de reciente data, así como tampoco lo es su preocupación por la producción historiográfica mexicana a la que a veces siente demasiado encerrada entre los límites de su geografía física y mental.

De ahí, de este cruce de intereses y preocupaciones por la práctica de la historia, surge este ensayo bibliográfico, como una aportación a la propuesta que abraza con la intención de estimular la producción de estudios comparativos en el ámbito del mundo hispánico. En relación directa con lo

anterior, este ensayo intenta provocar una mejor comprensión sobre la historia de la formación de las instituciones, los problemas, las similitudes y las diferencias de ambos lados del Atlántico, en un largo recorrido.

Uno de los puntos que más me ha interesado es la discusión sobre la necesidad imperiosa de estudiar la Edad Media para poder realizar el análisis de formas y prácticas que no son meros antecedentes de las americanas, sino "una serie de realidades insertas en la larga duración". El distinto ritmo en el cambio de esas realidades a uno y otro lado del Atlántico no les quita legitimidad. Esta forma de pensar la historia y en especial el periodo medieval, se levanta frente a una exitosa historiografía francesa que convirtió a la historia de la monarquía hispánica en "antecedentes" y que colocó a España misma fuera de Europa, a pesar de las costas compartidas sobre el Mediterráneo.

Para resolver el aislamiento que se cierne como una amenaza sobre la producción historiográfica mexicana, Mazín propone como tarea perentoria la extensión de este quehacer desde México hacia el resto de Iberoamérica y hacia la Edad Media Ibérica. Esta iniciativa responde a la globalización vigente: un mundo hispánico, una sola civilización medieval fruto de la coexistencia de varias religiones, len-

guas, usos y costumbres, cuyos frutos trasladados a América retoñaron de manera desigual según los medios preexistentes, “cada sociedad de las Indias –dice el autor– constituyó una realidad social profundamente original en que las diversas culturas prehispánicas imprimieron un sello específico”.

El primer eje rector que se trata es el de “La movilidad espacial y social”, donde Mazín acciona un concepto abarcador de movilidad social que oscila entre el ejercicio del comercio y la hidalguía, la sangre, el linaje, la carrera de honores y los estatutos de limpieza de sangre entre otros reactivos o disparadores sociales. Como el autor reconoce, la cuestión de la nobleza como forma de movilidad social es compleja: por un lado hace falta tener en cuenta el antiguo concepto ibérico de nobleza como categoría moral y social que coexistió con el que dependía de la limpieza de sangre. Para el caso de las Indias de Castilla –para ser coherente con el nombre que se utiliza de manera consistente– Mazín introduce la discusión de la clasificación etnosocial donde reconoce las cinco categorías fundamentales: españoles, indios, negros, mulatos y mestizos. Cada uno de estos grupos desarrolló diversas estrategias para escapar o establecerse en estas categorías y lo que es más interesante aún, el mundo peninsular qui-

so entender el resultado de estos esfuerzos.

En cuanto a la movilidad en el espacio, Mazín acuerda con Jean-Paul Zuñiga, en que lo que realmente importaba a los migrantes era el destino, de tal modo que la geografía mental que forjaron estos sujetos, no reconoció océanos ni montañas, las distancias se transformaron simplemente en espacios a atravesar para llegar a ese destino idealizado y mítico.

Otro de los temas atractivos que se expone a la curiosidad del lector, es el de las ciudades, fenómeno social y material de enorme envergadura tanto por la tradición política y jurídica que significa, sino también por la altura alcanzada en los niveles de creaciones propias. El modelo europeo de ciudad no respondía sin duda a las necesidades planteadas en estas tierras: en las amuralladas y meandrosas villas y ciudades de los reinos peninsulares, las separaciones que se fueron dando entre los distintos grupos religiosos y sociales llevó a la creación de guetos como la morería, la judería, o el burdel. Espacios cerrados que de alguna manera pretendían resolver el problema de una convivencia con un otro que por momentos resultaba intolerable. Las ciudades americanas en cambio, de traza regular, con excepción de los centros mineros, son abiertas a pesar de las continuas protestas reales

para que tanto México como Lima fueran rodeadas por murallas. Con excepción de las costeras que estaban a merced de los ataques de corsarios y piratas, las ciudades americanas nacieron con vocación de extenderse en forma de damero, custodiadas por las iglesias y las imágenes que funcionaron como baluartes frente a cualquier peligro.

El gran tema "La vocación por el saber y la enseñanza" pone en la mesa de trabajo varios puntos de enorme importancia y a los que se ha dado poca relevancia en el ámbito de la historiografía mexicana. Por una parte, la importante tradición de las disputas teológicas que desde el siglo XIII se organizaron en la península donde intervenían sabios teólogos de las tres religiones y donde el rey era el árbitro, así como la tradición del derecho romano profundamente arraigado en el ámbito peninsular, cuyo estudio lo convirtió en la disciplina reina de los saberes como fuente de justicia.

En "El rey y sus jueces" está implícito un tema que hoy se encuentra en la mesa de debate: el estatuto jurídico de la Nueva España. Por una parte Mazín nombra a estas tierras como "las Indias de Castilla" pronunciándose por la asimilación del continente al reino castellano en adhesión al concepto de monarquía compuesta propuesto por Elliott. Sin embargo y a

pesar de tratar de reconstruir las tradiciones de los términos "imperio" y "reino" para el caso europeo, soslaya la discusión para el caso específico de México y Perú: ¿fueron estos reinos como Aragón o León o la misma Castilla? ¿Como aseguran los juristas, la figura no existe, sino las de Reales Audiencias que organizaron y dieron sentido al territorio americano durante el periodo de dominación hispana y después de las independencias a los modernos estados nación? ¿El virreinato y el virrey no son sino construcciones de la burocracia del Consejo de Indias –en la larga tradición de los consejos de Castilla– para resolver la administración y el absentismo real?

Como Óscar Mazín planteó que esta es la primera entrega de una serie de publicaciones en esta misma línea, quizá se decida a abrir algunas de estas cuestiones que he dibujado de manera rápida e imprecisa en esta presentación que solamente ha tenido como objetivo poner en relieve dos grandes asuntos: la generosidad de quien trabaja para sí, pero genera al mismo tiempo instrumentos de investigación para otros estudiosos, especialmente los jóvenes y el relieve de las cuestiones tratadas que abren un mar de dudas, discusiones posibles e imprescindibles debates historiográficos. Creo que éste es uno de los más importantes desafíos planteados: frente a un uni-

verso dominado por la producción de investigaciones muy locales, regionales o microhistóricas, Mazín lanza la propuesta de buscar en las más profundas raíces de nuestra cultura occidental de la cual el mundo hispánico forma parte, aquellas líneas que alimentaron las nuevas sociedades, las forjaron y al mismo tiempo fueron modificadas por ellas. Las tradiciones del derecho, de los usos y costumbres, lengua, religión, grandes enfoques de larga duración y con la pretensión de ser comparativos. Como él mismo dice, la tarea es inmensa y ambiciosa, pero alguien tiene que comenzar y posiblemente sean muchos los que se sientan invitados a esta mesa.

La sección bibliográfica se corresponde con cada una de estas cinco entradas que se acaban de mencionar, además de una primera con obras de interés general. Cada uno de los 549 títulos está acompañado por un sucinto resumen que, junto con los índices, convierten a *Una ventana al mundo hispánico* en un ineludible instrumento de consulta y un acceso a la reflexión sobre el mundo trasatlántico desde la perspectiva del siglo XXI.

Nelly Sigaut
El Colegio de Michoacán
nelly@colmich.edu.mx

MARÍA TERESA VALDIVIA DOUNCE, *ENTRE YORIS Y GUARIJÓS. CRÓNICAS SOBRE EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO*, MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, 2007, 261 P.

Hace ya muchos años, en un libro que ahora pocos leen, Nigel Barley retrató con trazos puntuales y un tanto irónicos los obstáculos que enfrentaban los antropólogos sociales en el desarrollo de sus proyectos de investigación, desde las trabas burocráticas de las universidades hasta las múltiples eventualidades que padecían durante las temporadas de campo; asimismo, destacó las dificultades más recurrentes que se presentaban al adentrarse en las regiones indígenas del mundo, donde solían enfrentarse —más que a una alteridad cultural contrastante— a condiciones de extrema pobreza, explotación, injusticia, violencia y clientelismo institucional que eran imposibles pasar por alto; por si esto no bastara, también refirió la urgencia de los antropólogos por investigar los factores que propiciaban esa realidad y poner en práctica una estrategia que permitiera, por un lado, diseñar las posibles soluciones gubernamentales al problema y, por otro lado, contribuir a una discusión teórica y académica sobre el tema en cuestión. Para ilustrar estos hechos, el mismo

Barley refirió que echaba mucho de menos el haber desperdiciado tantas horas de clase –en su formación como profesional– atendiendo múltiples libros de teoría y omitiendo las enriquecedoras experiencias que habían acumulado sus maestros en el campo, pues tal vez de haber atendido dichas experiencias hubiera comprendido “cómo lidiar con la delincuencia, la burocracia y las enfermedades en África, y hubiera logrado descifrar por qué mi presencia les causaba tanta gracia a los informantes, al grado que me tomaban fotografías con un cuenco roto, simulaban tomar apuntes con hojas de palmeras e incluso no dudaban en insultarme [...] cuando trataba de asumir partido por ellos [...]”¹

Quise aludir a este texto, pues creo que bien puede servir de epígrafe a la obra que ahora reseño. Tras varias décadas de paciente investigación entre los guarijíos de Sonora, y tras varios años de experiencia como funcionaria indigenista, Teresa Valdivia nos ha dado un cuadro no sólo del quehacer antropológico en una de las zonas indígenas más marginadas y aisladas de México, sino también de los múltiples problemas a los que se enfrentan constantemente los antropólogos en el

campo y que no se resuelven con las lecturas de teoría social. De ahí que la autora advierta desde un inicio que *Entre yoris y guarijíos* no es propiamente un estudio etnográfico, sino más bien un acercamiento de los motivos y las perspectivas que el antropólogo y los actores culturales asumen durante el proceso de trabajo de campo.

Es de advertir que este libro se distingue por reunir tres largos ensayos –“Sierra de nadie”, “Como una huella pintada” y “Sobre los testimonios indígenas y la tarea antropológica al editarlos”– que aparecieron publicados de manera independiente entre 1992 y 1994, y que dan cuenta del compromiso social del antropólogo y de la utilidad de la antropología para solucionar los grandes problemas nacionales. En el caso de “Sierra de nadie”, se trata de un texto novedoso que retrata en primera persona la perspectiva del autor sobre la apremiada realidad de los guarijíos y las difusas políticas indigenistas que implementaba el Estado mexicano. Si bien es cierto que no se trata de un estudio etnográfico, también es verdad que “Sierra de nadie” es el primer trabajo científico que retrata –con un enfoque antropológico y literario– las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que prevalecen en el territorio guarijío; asimismo, pone al descubierto las complejas relaciones interétnicas que se

¹ Nigel Barley, *El antropólogo inocente*, Barcelona, Anagrama, 1997, 108-109.

tejen entre los pueblos indígenas y los vecinos yoris de la región –rancheros, comerciantes y ganaderos no indígenas–; de paso, alude el devenir histórico de los guarijfos y sus raíces ancestrales con los grupos tarahumaras, mayos y yaquis. Debo subrayar que este ensayo pone al descubierto el gran vacío histórico y antropológico que existe sobre los grupos indígenas que habitan la cuenca alta del río mayo y la denominada sierra baja tarahumara. No obstante, el énfasis de este ensayo se centra en la lucha que protagonizaron los indígenas contra los yoris –desde 1977 hasta 1990– por el acceso y control de tierras cultivables. Dado esto, no es casualidad que “Sierra de nadie” registre minuciosamente los factores e intereses que orillaron a los guarijfos a vivir desprovistos de tierras y al amparo de la violencia, el racismo y la indiferencia de los yoris y funcionarios gubernamentales. En el marco de este ejercicio analítico, la autora tiene la sensibilidad y la astucia de retratar la persistencia –en pleno siglo xx– de aquellas viejas formas que posibilitaron el despojo de la propiedad, la extracción de la producción y la explotación de la energía indígena, vía el peonaje, el avío o la habilitación, y la adjudicación de bienes.

A lo largo de estas páginas, hay también un profundo cuestionamiento sobre el papel que cumplen los an-

tropólogos al implementar las políticas indigenistas, especialmente en aquellas zonas donde el Estado ha posibilitado la emergencia de una elite regional –yori, en su mayoría– que controla el acceso de programas gubernamentales, la presencia de funcionarios públicos, el desarrollo de programas productivos y el flujo de información. Cabe decir que la trama compleja de estas denuncias no sólo se reducen al testimonio vertido por la autora, sino también a las múltiples voces indígenas que sirven de interlocutores y, ante todo, ofrecen una postura sumamente clara para mirar con ojos más críticos la labor que desempeña el Estado en las regiones indígenas de México. De hecho, estas voces indígenas le ayudaron a la autora a elaborar el segundo ensayo de este libro: “Como una huella pintada”, un trabajo donde Teresa Valdivia recoge la voz de uno de los más lúcidos y activos dirigentes guarijfos –Cipriano Buitimea– acerca de la cultura indígena, la memoria histórica del grupo y la lucha agraria que protagonizaron contra los yoris desde 1977 hasta 1990. La gran virtud de este trabajo radica en el profesionalismo de la autora para registrar la voz indígena, respetar las particularidades de un castellano marcado por el acento rural y dejar al descubierto la tersura del relato –circular y arrítmico– de Cipriano Buitimea.

Debe tenerse presente que este esfuerzo profesional de rescatar la “voz de los sin voz”, obligó a la autora formular una reflexión metodológica que le permitiera recuperar “una lectura de la realidad distinta de la que auspicia el poder y sus detentadores: la que suelen realizar las mayorías silenciosas desde la necesidad, la subordinación, la explotación [...]” Dicho esfuerzo profesional fue documentado en el tercer y último ensayo: “Sobre los testimonios indígenas y la tarea antropológica al editarlos”, un trabajo que –parafraseando a Andrés Medina– sitúa al lector en el centro mismo del andamiaje antropológico y literario, y lo conduce a distinguir la originalidad del trabajo desplegado.

Desde esta perspectiva, puede decirse que los trabajos de Teresa Valdivia parecen una selección particularmente apropiada para mostrar el quehacer antropológico en el campo de estudio; de ahí que sean trabajos incisivos, altamente originales y con una amplia recepción en el mundo académico. Estos escritos también son muy sugerentes ya que proveen un excelente puente entre los trabajos que rayan en lo teórico y abstracto, y los trabajos que son tan implacablemente empíricos que se reducen a una mera recopilación de datos. Teresa Valdivia tiene la virtud de practicar un quehacer antropológico que es a la vez teóri-

co y arraigado en la investigación empírica, cuidadosa y atenta a los problemas sociales.

Finalmente, *Entre yoris y guarijíos* tiene dos aportes extras a los ensayos referidos. Primeramente, una excelente estudio preliminar a cargo de Andrés Medina Hernández que –entre otras cosas– nos permite rastrear los orígenes y la evolución de la etnografía en México, la postura crítica que asume toda una generación de profesionales respecto a las políticas indigenistas y el quehacer antropológico, y las difusas fronteras que suelen existir entre los trabajos propiamente etnográficos y la literatura inspirada en el mundo rural. En segundo lugar, incluye una recopilación bibliográfica y hemerográfica sobre los estudios que con un enfoque económico, etnológico, geográfico, histórico, lingüístico y periodístico se han elaborado sobre los guarijíos de Sonora. Sobra decir que *Entre yoris y guarijíos* es una obra indispensable que viene a completar el gran vacío que existe sobre la antropología aplicada, en general, y los grupos indígenas del norte de México, en particular.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell
 Universidad Autónoma
 Metropolitana-Azcapotzalco
 luisarrijo@yahoo.com

CLAUDE BATAILLON, *UN GEÓGRAFO FRANCÉS EN AMÉRICA LATINA. CUARENTA AÑOS DE RECUERDOS Y REFLEXIONES SOBRE MÉXICO, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, EL COLEGIO DE MICHOACÁN, CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS*, 2008, 165 P.

No son abundantes los estudios que exploran la historia reciente de la geografía en México.¹ Los especialistas han preferido voltear a los siglos XVIII y XIX que fueron pródigos en geógrafos de calidad.² Por eso, los interesados en el tema agradecen a Claude Bataillon que se haya concentrado en narrar sus experiencias desde que llegó por primera vez, procedente de Marruecos, en 1962. Leer este libro nos da otra opinión sobre la geografía profesional mexicana, una opinión externa que nadie antes había vertido y en la cual tal vez los geógrafos nos sintamos extraños.

El libro está compuesto de siete capítulos ordenados cronológicamente en donde aparecen y desaparecen los actores que Bataillon va encontrando, tanto en el terreno de lo cotidiano,

como en el de la investigación geográfica. Con las actuaciones de esos personajes, el lector va descubriendo no sólo al gremio de los geógrafos, sino también al mundo francófono de la ciudad de México, a la clase política priísta, a la atmósfera académica y al exotismo de la identidad mexicana, desnudada esta última por los ojos de quien se pregunta desde la primera página del libro: “¿cómo un mexicano puede estar enterado de la originalidad de su vida cotidiana si nunca ha salido de ella?”

Bataillon narra primero las condiciones en las que trabajó y vivió en el Magreb y cómo surgió la oportunidad de realizar su “gran viaje” a México. La aparición en escena del joven Claude Bataillon y su mujer Françoise se da en momentos en que la geografía mexicana vive de su tradición pero no de su presente. La tradición evoca preferentemente los días en que Humboldt durmió en la antigua escuela de minas, o cuando se fundó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, o cuando Antonio García Cubas compuso el mapa en el que aparecía un México cercenado de su porción norte. Pero el presente de los años 1960, a decir de Bataillon, era un tiempo en el que hacer geografía era toda una odisea. Era un tiempo en el que los alumnos tomaban dictado y lo memorizaban para el día del examen. Un tiempo de quietud administrativa en todos los órganos

¹ Destacan acaso los trabajos de Atlántida Coll (1994) y de Javier Castañeda Rincón (2006).

² Véase por ejemplo: Azuela (2005), Moncada (2003), Moncada *et al.* (2003), Gomez-Rey (2003), Mendoza Vargas (1999).

del Estado que eran la fuente de donde podía obtenerse información sobre el territorio. Un tiempo en el que la investigación en el Instituto de Geografía de la UNAM y la docencia en la Facultad de Filosofía, avivaban su estéril juego de recelos. El geógrafo francés, acostumbrado al trabajo de campo, a la interpretación de paisajes naturales, a la consideración de la huella histórica, a la redacción de trabajos con una estructura académica inteligible y a la lectura de mapas, encontraba entonces pocos espacios de encuentro con sus colegas mexicanos.

En este punto de asombro probablemente mutuo entre el geógrafo francés y los geógrafos mexicanos, Bataillon comenzó una investigación que pronto se enfrentó a otro tipo de carencias. Para poder iniciar su estudio en el medio urbano hubo de familiarizarse con el círculo de los economistas y los urbanistas. Era increíble –recuerda Bataillon– pero no había estudios sólidos de geografía urbana en un país que tenía una de las tasas más altas de urbanización en el mundo. Por su parte, para estudiar el ámbito rural, fue necesario acercarse con agrónomos y antropólogos quienes, a diferencia de los geógrafos, había producido un material que “era abundante”. Faltaba “recolectarlo y descodificarlo”, dice Bataillon. Y es que a su juicio, en esas décadas, los geógrafos mexicanos no

estaban produciendo gran cosa sobre el territorio que pudiera dialogar con los criterios franceses en los que él se había formado. Los geógrafos mexicanos tampoco parecían ser sedientos lectores ni exploradores infatigables de sus tierras. Así que hacer su investigación sobre la ciudad y el campo en la región centro de nuestro país (Bataillon 1971), le implicó un esfuerzo mayúsculo, sobre el cual ahora reflexiona: “si hubiera sido menos ignorante, no hubiera elegido trabajar sobre un objeto tan pesado, rico y complejo como la región central mexicana”.

En los siguientes capítulos, Bataillon recuerda cómo se enfrentó al reto de recortar el país en regiones dando lugar a la publicación de su popular libro *Las regiones geográficas en México*, mismo que conoció varias ediciones francesas y mexicanas. “El hecho regional –afirma en el libro que ahora reseñamos– no pertenecía a la cultura científica universitaria” de los mexicanos. No obstante, en esos años, Jorge L. Tamayo, Ángel Bassols y Bernardo García Martínez ya habían comenzado a estudiarlo aunque sus publicaciones aparecieron después y no necesariamente compartían los mismos criterios. Cabe decir que por esos años, el concepto de “región” era objeto de distintas definiciones, unas de las cuales insistían en asegurar que se trataba de “hechos objetivos” (Tamayo, 1984;

Bassols, 1983) mientras que otras dejaban también una parte de su comprensión y estudio a la subjetividad (Bataillon, 1969; García, 1976). Bassols, por ejemplo –nos recuerda Claude Bataillon– decía “que para mi las regiones eran herramientas descriptivas y no realidades objetivas. Era cierto, y para él era un grave defecto”, concluye así marcando una diferencia conceptual que aún sigue viva.³

Más adelante, Bataillon describe un México en donde el presidencialismo y el PRI son la clave para estudiar el territorio, pero descubre que “ningún libro podía dar esa clave”. Como buen investigador, se adentra entonces en el ámbito de la cultura mexicana que lo obliga a replantearse creencias formadas en Francia. Por ejemplo, respecto del “nacionalismo” que había aprendido a despreciar, se percató que en el México posrevolucionario era sinónimo de soberanía frente al poder del capital y en ese sentido tuvo que matizar su oposición a él. Con aprendizajes

como este, Bataillon fue logrando abrir el cofre de la información tan celosamente guardada por un estado casi totalitario. Era “un Estado al que sólo le interesaba el crecimiento industrial” mediante el cual quería “ponerle fin a todos los males del país: pobreza, desempleo, tugurios”. Abrir la ostra que encierra los secretos de una cultura es muy difícil para los propios habitantes y por eso, como dice Ivan Illich (1990) –otro enamorado de México– la cultura sólo es visible para el recién llegado, para el extraño, para quien viene de fuera. En palabras de Bataillon: “es indispensable ser un extranjero, como lo soy, para ver algunas realidades mexicanas triviales”. Bataillon adquiere entonces las formas y protocolos que permiten ser aceptado en los círculos políticos, sociales y académicos, aunque a decir verdad, sigue sin tener una relación estrecha con el gremio de los geógrafos.

Para advertir la presencia del hijo (para bien y para mal) de Marcel Bataillon en los círculos más influyentes de México, basta enlistar algunos de los intelectuales y políticos tanto mexicanos como franceses que aparecen mencionados en las páginas del libro: Paul Rivet, Alfonso Caso, Pablo González Casanova, Guy Stresser-Péan, François Chevalier, Ricardo Pozas, Enrique Florescano, Daniel Cosío Villegas, Luis Unikel, François Xavier Guerra, Luis

³ En abril de 2008, en entrevista que formulamos al Dr. Bassols, pese a la oposición que pudieron tener en su momento, éste nos señaló con generosidad la importancia que Bataillon había tenido en la investigación regional de nuestro país. La discusión sobre el concepto de región aun continúa y al respecto, es prudente que el lector interesado se acerque al nuevo libro de Bernardo García Martínez (2008).

González y González, Pierre Monbeig, Eduardo del Río (Rius), Víctor Flores Olea, Alejandra Moreno Toscano, Cuauhtémoc Cárdenas, Helene Riviere d'Arc, Arturo Warmann, Andres Lira. Estos contactos le permitieron no sólo obtener información, sino hallar personas con quienes discutir sobre el territorio y sobre la geografía de México. "El geógrafo "humano" que soy -dice Bataillon- encontró por fin a sus interlocutores, en este medio donde la antropología social se desprende de la arqueología y de la historia para orientarse hacia sociedades contemporáneas cada vez más urbanas". Esto explica por qué Bataillon es más conocido entonces en el Colegio de México, en el de Michoacán, en la Facultad de Ciencias Políticas, en el INAH y en el CIESAS, que en las sedes donde residen los geógrafos. No obstante, podemos cofirmar con la vasta obra de su vida académica que Bataillon hizo geografía, y de la buena.

A lo largo del libro, hay una serie de hilos que unen todos los capítulos. Uno de ellos es su preocupación por la educación en general y por la enseñanza de la geografía en particular. Por ello se detiene a detallar algunos de los sinsabores de esta práctica en México. Desenfadado, Bataillon no se tiente el corazón para criticar a las vacas sagradas, para decir que Jorge A. Vivó era "amable" pero que con él no se podía discutir "acerca de las necesidades pe-

dagógicas de los estudiantes". Lo describe también como un profesor que hablaba "sin apuntes de temas variados que rara vez se renovaban". De Jorge L. Tamayo dice que poseía una "capacidad de enumeración y compilación [que] hacían las veces de legitimidad científica". En este punto cabe hacer una reflexión que pueda poner en contexto la experiencia mexicana de Bataillon y permita también que los geógrafos hagamos una autocrítica. Quizá suene dura su versión, pero es preciso recordar de qué se quejaban los estudiantes de geografía en los años siguientes... y hasta la fecha. Las quejas tienen que ver con la falta de actualización de los saberes impartidos y con una pedagogía que todavía sienta sus fuertes en el ejercicio memorístico. El estudiante de geografía tiene a menudo problemas para estructurar un escrito, para definir conceptos clave de la dimensión espacial, para correlacionar fenómenos naturales y sociales, para exponer una idea con claridad, para representar cartográficamente problemas complejos. A sus ojos, estas preocupaciones ya estaban presentes desde entonces.

Finalmente, no es necesario reiterar que el contenido y el tono del libro de Claude Bataillon son profundamente humanos, como su autor. Quizá haya lectores que no vayan a gustar de algunos pasajes y otros que como no-

sotros, se deleitaron intensamente en las breves horas de una tarde en que se lee el texto. Lo cierto es que este cariñoso libro parece agradecer a México (a todo México, con todo y sus desagradables sorpresas) y parece también decir "hasta pronto".

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZUELA, LUZ Fernanda, *De las minas al laboratorio. La demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros, 1895*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2005.
- BASSOLS BATALLA, Ángel, *México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, México, UNAM, 1983.
- BATAILLON, Claude, *Las regiones geográficas en México*, México, Siglo XXI editores, 1969.
- _____, *Ville et campagne dans la région de México*, 1971.
- CASTAÑEDA RINCÓN, Javier, *La enseñanza de la geografía en México; una visión histórica: 1821-2005*, México, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Chapingo, 2006.
- COLL ATLÁNTIDA, "La geografía y su desarrollo en México en los últimos treinta años", en *Ciencia*, Revista de la Academia de la Investigación Científica, núm. 45, v. 3, México, 1994, 213-217.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, "Consideraciones corográficas", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1976, 5-81.
- _____, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.
- GOMEZ REY, Patricia, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- ILICH, Iván, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz / Planeta, 1990.
- MENDOZA VARGAS, Héctor (ed.), *Lecturas geográficas mexicanas, siglo XIX*, México, UNAM, 1999.
- MONCADA MAYA, José Omar, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- _____, (coord.) et al., *La geografía de la ilustración*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- TAMAYO, Jorge L., *Geografía Moderna de México*, México, Trillas, 1984.

Federico Fernández Christlieb
UNAM
fedfer@servidor.unam.mx